GRAN COLECCIÓN DE
CUADERNOS BOCHORNOSOS

TRADUCCION, ORGANIZACIÓN Y NOTAS
del
Coronel VALENTIN ANDRADE, Ph. D.

LOS JUDIOS Y LA MASONERIA

DEL PRESBITERO
NICOLAS SERRA Y CAUSSA

¡Los francmasones! ¿Cuánto no se ha dicho contra ellos? Los han tratado de perturbadores de la tranquilidad pública, de impíos, de ateos y de qué se yo cuantas cosas más. Los han hartado de aflicciones; los han calumniado, perseguido. Han intentado desterrarlos, exterminarlos, como a nosotros.
Mas allí están en pie como nosotros. No son rebeldes ni ateos. Son hombres de corazón y de honor. Predican, al igual nuestro, la tolerancia y la caridad; predican lo mismo que nosotros, la paternidad, el trabajo, la solidaridad humana. Por esto mismo unos y otros, vivimos a despecho de todos y contra todos.

Alocución del Gran Rabino de Francia, en el Hotel del Gran Oriente, París 1879.

Cristo ha sido grande y ante su figura mártir podemos inclinarnos; pero la Humanidad es más grande que Cristo, su madre y toda su santería junta.

Américo Ghioldi, Miembro de la Junta Consultiva de la Revolución Libertadora. Alocución como Diputado en *Diario de Sesiones* de la Convención Nacional Constituyente de Santa Fe, pág. 214, año 1957.

Nos equivocamos al pretender explicarlo todo por la masonería; pero sin ella, la historia política de las naciones sería ininteligible.

Citado por* Alberto J. Triana*, Historia de la masonería, pág. 144, Ed. del 11 de febrero de 1960.

Antes de la Gran Guerra de 1914 el movimiento socialista en el mundo, en casi su totalidad era controlado por los judíos. La revolución rusa fue obra de la masonería judía, y hoy en día una pequeña oligarquía judía ejerce la dirección de la masonería universal.

Hilaire Belloc, *The Jews*, pp. 52 y 175.

EDICIONES del ILUSTRE RESTAURADOR

MI DEDICATORIA

Dedico humildemente este trabajo a Monseñor Jorge Bergagoglio que nos ha dicho desde la AMIA que un buen católico no debe ser un fanático. Siguiendo estas maravillosas enseñanzas de nuestro pastor nos hemos decidido a amar profundamente e imitar el ejemplo de: Santa Juana de Arco, de San Ignacio de Loyola, de Sor Juana Inés de la Cruz, del Santo Obispo Arbués, del Santo Niño de la Guarda, de San Vicente Ferrer, del Padre Leonardo Castellani, del Padre Julio Meinvielle y del Padre Alfredo Sáenz. Y de tantos otros miles que han agradado a Dios en este mundo.

MI FRONTISPICIO

Este trabajo se terminó de traducir de una edición francesa y a propósito, el 11 de febrero de 2005, **Aniversario de la Aparición de la Virgen Inmaculada de Lourdes**, *vencedora de todas las herejías con que Satanás, el padre de la mentira, infectó el mundo para la perdición de las almas; valiéndose, sobre todo, en estos últimos tiempos, de su Hija Primogénita: la Masonería.*

RASGOS QUE DEFINEN A LA MASONERIA

Muy expresivo es por cierto en su epístola congratulatoria a Claudio Janet, el Obispo de Anthedon, Monseñor Gay, de cuyos méritos esclarecidos dan fe su dignidad eclesiástica y sus libros, y el cual define a la masonería con estos rasgos:
"Aquella Enorme boca, que la Escritura llama el **pozo del abismo** (...) **que tiene por rey al ángel del abismo**, **cuyo nombre es el Exterminador** (1); el mismo de quien habla Jesucristo, al echarles en cara a los rebeldes judíos: **Vosotros sois del diablo vuestro padre** (...) **que era homicida desde el principio** (2). **Misterio de iniquidad**, cuyo último fruto y agente soberano debe ser **el hombre de pecado**, **hijo de perdición**, el Anticristo (...) que ha de reinar por cuenta del Infierno. La masonería hace todos los preparativos para la venida y triunfo del Anticristo, conciliándole los ánimos y ganándole la simpatía de los hombres, creándole recursos y formándole en todos los países un organismo político apropiado, popularizando sus principios y formulando un credo, propagando su moral y fundando su enseñanza con privilegio de monopolio, reclutándole ejércitos, dándole de arreo científico, literario y artístico, construyéndole teatros (3), levantándole tribunas, preludiando su legislación (4) y poniendo la prensa a su servicio (5): con todo lo cual le va labrando el trono, que bien sabe ella se habrá de convertir mañana en altar, y por esto afanosamente trabaja en modelar su imagen a ese pueblo ciego, degradado y servil, cual le importa ser aclamado, llevado en palmas y obedecido."
¡Magnífica pintura de los fines y obras masónicas! ¡Espléndido testimonio del satanismo sectario!

LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

Oigamos la voz de Alejandro de Saint-Albin, escritor concienzudo, cuya autoridad es tanto más respetable, cuanto su obra (6) compuesta con materiales de cantera exclusivamente masónica, le valió el honor de concitar contra sí las iras de la prensa sectaria de Francia y Bélgica, y la gloria de no ver contestado ninguno de sus terribles cargos y afirmaciones. El cual en el epílogo de su riguroso, pero justo proceso se expresa así: "Cuando en la primera página de los Santos Libros leemos que Satanás prometió al hombre la **Ciencia del Bien y del Mal**, nos detenemos poco a desentrañar el sentido de esta frase (...) Véase en todo su horror cuál es la Ciencia del Mal opuesta por Satanás a la Ciencia de Dios.

La masonería dice por cuenta propia y por cuenta de sus sociedades filiales: Yo lo domino todo desde las elevadas esferas en que me cierno (7); yo soy la **Ciencia de la Civilización** (8); yo soy la **Ciencia de las Ciencias** (9); yo soy el **Verbo de la Razón** (10). Sería la Ciencia del Bien y del Mal, si las promesas de Satanás no se hubieren de restar la parte de mentira; pues él es la Mentira, así como Dios es la Verdad. La masonería, que también tiene a sus seducidos: **todos los hh ∴ son dioses**; la masonería de los grados superiores, cualquiera que sea su nombre y el disfraz con que se encubra, se da a conocer como hija de Satanás (11) por esta divisa que en todas partes ostenta **La Ciencia del Mal** (12).”

LA MASONERIA: VERDADERA SINAGOGA DE SATANAS

Posterior a de Saint-Albin, el R. P. Javier Gautrelet, cuyas virtudes y sabiduría fueron reconocidas universalmente, demuestra con rigor científico que la masonería es la verdadera **sinagoga de Satanás**, en su carta 47º (13): “Ahora, dice el docto jesuita, ya podemos formarnos una idea cabal de la masonería y dar su definición exacta, que yo cifro en esta palabra, la **sinagoga de Satanás**.”

En efecto, Jesucristo antes de subir a los cielos, instituyó su Iglesia, encargándola de continuar su obra reparadora hasta el final de los siglos. Cabeza de ella invisible, bien que real, la dotó de gobierno regular y le dio por jefe, en calidad de vicario suyo, a uno de sus apóstoles, invistiéndole de plena potestad; le confió su Evangelio y sus Sacramentos, el tesoro de sus méritos y satisfacciones, la distribución de sus gracias y la dispensación de la vida sobrenatural. Por esta Iglesia, como madre de todos los fieles, somos hechos hijos de Dios (...).

Pues bien, en frente de esta y con un fin diametralmente contrario, el enemigo de Dios y de los hombres, Satanás, fundó la masonería (14), que no es sino la odiosa caricatura de la Iglesia. ¿Queréis convenceros de ello? Vedlo.

Los caracteres esenciales de la Iglesia son la **catolicidad**, la **unidad**, la **apostolicidad** y la **santidad**. Estos caracteres se arroga también la masonería a su modo.

Es **universal**. Lo dice y lo prueba de mil maneras (15).

Es **una**. Por **unidad de incredulidad,** porque su principio fundamental de **libertad de pensamiento** es la negación equivalente de toda verdad. **Una** en su **odio** a Jesucristo y a la Iglesia (16); una en su objeto final, la destrucción; **una en sus secretos** (17) e iniciaciones y **una** en sus **juramentos** (18).

Si no procede de los Apóstoles, viene de más atrás, porque desciende derechamente del primero que alzó la bandera de la libertad al grito de **Non serviam**. Si la Iglesia tiene su jerarquía, no le falta la suya a la masonería (19): **levitas**, **sacerdotes**, **pontífices**, etc.

Si la Iglesia tiende a restablecer el orden en la sociedad, la familia y en el individuo, y pone toda su solicitud en santificar al hombre, el traer el reinado de la paz y la felicidad sobre la tierra, en consagrar el principio de autoridad, etc., la masonería se reserva el funesto encargo de introducir la perturbación y la división en la familia, de encender la revolución en los pueblos y destruir en los corazones las bases mínimas de la moral y de cualquier idea de virtud. Y si la Iglesia brinda campo abierto a las más nobles aspiraciones, a las virtudes más heroicas, a los sacrificios más sublimes, para gloria de Dios y salud de la humanidad; la masonería por la escala ascendente de iniciaciones y grados conduce al más subido punto y colmo de impiedad; díganlo si no los grados de Rosa Cruz (20), Kadosch (21) y otros.”

Luego la masonería es la **sinagoga de Satanás** (22).

Todo esto palmariamente demostrado con abundancia de comprobantes suministrados por el reo mismo. ¿Por la masonería misma? Sí.

LA MASONERIA ES, A LA VEZ, SECRETA Y PUBLICA

Porque es de observar entre paréntesis, y valga esta observación para siempre, que la masonería que es con la más estricta propiedad una **sociedad secreta**; cuya alma en gran parte es el secreto (23), cuyo señuelo para caza de incautos y enganche de reclutas está en el secreto (24), que hace profesión de este secreto, y a cada paso, a cada palabra y tras cada ceremonia imperiosamente con formidables amenazas y execrando juramentos lo intima; sin embargo, de mucho tiempo acá parece haberse transformado en **sociedad pública**, por su doctrina que llena el mundo y es la sangre empozoñada que corre por la venas de las modernas generaciones; por sus principios, leyes y máximas, que se han infiltrado y dominado en todas las clases, formas, organismos (25) y manifestaciones varias de la vida de los pueblos; por su fin supremo y término último de sus ansias y por los medios generales ordenados al cumplimiento de este fin, sacados a plaza y clavados en la picota de la imprenta imparcial, razonable y cristiana; por sus misterios y prácticas más íntimas y ocultas, convertidas unas en materia de chacota y menosprecios, consideradas otras como objeto de horror, ignominia y abominación.

Y es muy de notar el gran partido que ella saca del mal aparente de su semi publicidad con los incautos, los distraídos y los necios, de los cuales ***infinitus est numerus***, vendiéndose la muy bellaca por inocente y nada digna de ser temida con tantos aspavientos, dado que trabaja a la luz y se ofrece al mundo en espectáculo, y aún se entrega complaciente en su parte cómica como pábulo de risa y juguete de diversión; mientras que por otra parte con refinada astucia y sin igual descaro niega embustera, encubre, palia y desfigura doctrinas, ritos, interpretaciones y planes (26) que una vez puestos en evidencia y arrojados a la murmuración de las gentes, le arrebatarían el favor del silencio, la complicidad de esa indiferencia y descuido de muchos, tan ventajosa a su marcha tranquila y segura.

Tal es en pluralidad la clave del enigma, la explicación de esta aparente contrariedad y repugnancia entre ser la masonería secreta, muy secreta, y ser al mismo tiempo pública. Secreta, sí, para los que nunca la estudiaron en su naturaleza ni en sus propias confesiones, a veces imprudentes, a veces forzadas, ni se curaron de atisbar su intervención o su influjo maléfico en los sucesos de la política y en las fortunas de las naciones; secreta para ciertos católicos ingenuos, que simples de puros maliciosos, como para hacer alarde de imparcialidad, antes que deferir en juicio a la sentencia y probanzas incontestables de observadores honrados, prudentes y entendidos, quisieron más dar crédito a las interesadas protestas, negaciones y ambigüedades de la secta más o menos solapados, cayendo en la trampa de su lenguaje deslumbrador y artificioso; secreta, por fin, generalmente para todos en la trama de ciertas intrigas de mayor trascendencia, en las relaciones íntima de las madres con las hijas que salieron de su seno, en el desarrollo de algunos dramas sangrientos o fatales, en el señalamiento de sus supremos gobernantes u **orden interior**, como lo llaman, en su organización reservada y manera de gobierno superior, en algunas prácticas tan edificantes por su impiedad como por su infamia, etc.

Pero pública, manifiesta y patente a los ojos de los sagaces, infatigables y celosos inquisidores de la escondida realidad, en su esencia, hondos designios, procederes, estatutos, común organización, gobierno y empresas generales; pública y conocida hasta en gran parte de casos y cosas más veladas a la curiosidad de los profanos, por inferencias,

comparaciones, estudio de las causas, lecciones de la experiencia, sorpresas, inesperadas revelaciones o descubrimientos. Con lo cual a los beneméritos escritores que para bien de la cristiandad con tanta diligencia y asiduidad se han consagrado al estudio de la masonería, les basta y les sobra para hablar de ella con toda competencia y perfecto conocimiento de causa, a pesar de todos los misterios y reservas, a despecho de la índole artificiosa y obscura política de aquella.

LA DENUNCIA DE LOS ESCRITORES CRISTIANOS

Así pudieron escribir como escribieron con tanta riqueza de noticias, con tanta penetración y golpe de vista tan certero, Barruel, Lefranc, Peraud, Saint-Albin,Gauthrelet, Bresciani, Neut, Deschamps, Janet, Benoit, y cien y cien más (27); así pudieron los Pontífices Romanos desde la sublime atalaya, en que la soberana Providencia las colocó para salvaguardia de la ley cristiana, denunciar con firme seguridad la malicia de la nefanda secta y condenarla con la más alta justificación y autoridad.
Con el anterior presupuesto, que debemos gravar bien en la memoria, y después de esta digresión, que si se ha ido alargando al correr de la pluma, no está desprovista de interés, reanudamos el hilo de nuestros razonados testimonios allegados en confirmación del carácter diabólico de la secta, dando la última mano a nuestra demostración.

EL PANTEISMO MASONICO ES SATANICO

Dígnese ahora a ilustrarnos más sobre el asunto el venerable actual obispo de Grenoble, Monseñor Favá, quien entre las tareas de su cargo pastoral, ha reputado como una de las más conducentes al beneficio de las almas, la de escribir contra el presente enemigo de Dios y de los hombres, mereciéndole su nobilísimo empeño el lauro de sañuda persecución. De su obra sobre el **Secreto de la Masonería** (28), nos fijamos de preferencia en el artículo titulado: **El Panteísmo es satánico**, el cual comienza por decir así: “Echar un velo sobre las infinitas perfecciones de Dios, y particularmente sobre su bondad, para que el hombre no lo ame; pintarlo como un cruel tirano, para que el hombre lo blasfeme y lo deteste; exaltar los derechos del hombre hasta la más absoluta independencia; finalmente derrocar a Dios de su trono y de sus altares para sentar en su lugar a la criatura, tal ha sido siempre la diestra táctica de Satanás en su guerra contra Dios y los hombres; tal es la táctica desplegada en el panteísmo masónico, como resultado y medida de acción a la vez.”
A continuación manifiesta la ejecución de este plan inicuo en todas las grandes épocas del mundo antiguo, a contar desde la catástrofe del Edén, su insistente persecución en todas las siguientes edades hasta el día de hoy, y viene a parar en esta brillante conclusión:
“Concluyamos, pues, que el panteísmo masónico observa la misma táctica de Satanás. Trabaja de continuo para deformar la verdad, para echar a Dios un velo, cuyos tupidos pliegues oculten a los pueblos los divinos atributos; presenta a Jesucristo como simple hombre, siendo así que es el Hombre Dios, apelando al embuste, a la calumnia, a la violencia, a medios sangrientos, se esfuerza por destruir el reino espiritual y social de Jesucristo sobre la tierra, con la persecución de la Iglesia Católica en su doctrina y en sus miembros. Por eso afirmamos y sostenemos: que el panteísmo masónico es satánico.”

LA MASONERIA ES LA MONA DE LA IGLESIA

En el mismo sentir abunda el célebre y docto cardenal obispo de Malinas, Ilustrísimo Deschamps, quien en su opúsculo **La franc-masonería** (29) si por una parte repara mucho en ciertos elementos secundarios, llamémoslos más bajos y rastreros, de la masonería, y a consecuencia de esto parece inclinarse a juicios un tanto superficiales, mas por otra no vacila en dar a luz el pensamiento guardado en el fondo de su corazón y lo hace de esta forma:

"Por su pretendida fe, por su moral nebulosa y llena de caprichos, por su simulacro de culto, la masonería no es en realidad más que **la mona de la Iglesia**; pero por su doctrina negativa, por su objeto fundamental, negativo también, y por su organización es, repetimos, la **Iglesia al revés**. Sin escrúpulos en los medios que emplea, en todas partes encuentra un poderoso aliado en el interés de las pasiones, y no diga de las **potestades superiores** (30), rebeldes antes que ella y siempre prontas a ayudarla. En fin, no niego que la religión del porvenir sea, dentro y fuera de la masonería, la esperanza de muchos, que sin caer en ello, son los pequeños profetas y los pequeños precursores del culto anticristiano, del anticristianismo positivo, del nuevo paganismo sobrenatural y satánico del fin de los tiempos."
Que es puro y escueto el fin primario y último, a que camina la masonería con las **potestades superiores** por auxiliares y el culto satánico por corona de sus esfuerzos y satisfacción de sus ansias.

LA DEMONOLATRIA ES EL RESULTADO

Más que el Rmo. Deschamps y más que todos juntos, parece haber ahondado en las interioridades de la masonería el Padre Bresciani, de la Compañía de Jesús, quien encerró el fruto de sus largas vigilias y observaciones sobre la materia en su *República Romana*, continuación del *Hebreo de Verona*, que es una novela verdaderamente histórica, que de novela solo tiene la forma literaria, pero de historia la realidad (31) misma de los hechos. Allí, pues, el sapientísimo historiador novelista asigna por carácter y resultado último de la secta la demonolatría, como él la llama, discurriendo de este tenor:
"Os preguntábamos –dice uno de sus interlocutores-, si creíais posible que en las sociedades secretas se rindiese por algunos jefes adoración al demonio... – Ya respondí, alegando aquel claro y terminante: adoración al Dragón que dio poder a la **Bestia**. Este dragón es aquella serpiente antigua, que se llama Diablo o Satanás, que engaña a todo el mundo (32). Como la **Bestia** tiene todos los caracteres de las sociedades secretas del **Iluminismo**, que hoy ha invadido el mundo, se deduce perspícuamente, que cuantos **tienen el carácter de la Bestia** adoran al demonio. Mas si se hacen diabólicos o se transmutan en Satanás, yo creo que sea el verdadero y último misterio de esta congregación de pecado: **Y en su frente hay escrito un nombre, Misterio**. Nada quita que la **Demonolatría** (33) sea el último resultado a que conduzcan por su naturaleza las sociedades de los masones, de los carbonarios y de todos los demás vástagos de Weisshupt." (34)

LA MASONERIA ANTAGONISTA DE LA IGLESIA

Hago punto final en esta larga serie de citaciones con la autoridad del religioso barnabita Bernardo Negroni, nombre desconocido al parecer a muchos autores franceses, que nunca lo toman en boca, bien que no dejará alguno de aprovecharse de sus informes y doctrinas,

cuando bien le venga. Nombre pronunciado con harto desdén por algunos de sus compatriotas italianos, más hábiles para la sátira que para rebatir las opiniones o asertos que ridiculizan (35). De quien, si hubiésemos de alegar todos los testimonios del satanismo masónico, acompañados de las correspondientes pruebas y comentos, en precisión nos veríamos de transcribir los siete cumplidos tomos de su obra (36). Por lo cual nos contentaremos con trasladar uno de sus fundamentales enunciados o aserciones que reza así:
"Ella (la masonería) es del todo diabólica: es la hija primogénita de Satanás, el rey del abismo, su Iglesia, su sinagoga, su milicia, su sostén en la tierra. Ella fue, es y será siempre hasta el fin de los siglos la antagonista de la Iglesia de Dios, y mientras esta sea militante en la tierra, habrá de pelear con ella a brazo partido. Ella ha sido profetizada y designada por el mismo Dios para engendrar en los tiempos últimos el Anticristo, para elevarle al señorío de todo el mundo, para ocasionar la última persecución de la Iglesia, para completar el coro prefijado de mártires, para hacer ver cuánto pueden de una parte del infierno y el mundo coligados contra Dios y su Iglesia, y cuando de otra puede Dios contra ellos en la defensa de ésta (...) Ella es la señalada para hacer resaltar los últimos triunfos del infierno contra Dios y su Iglesia, los últimos y más gloriosos triunfos de la misma Iglesia de Dios contra ella (...) **Gens æterna in qua nemos nascitur**" (37).
Y aquí nos place dar fin al catálogo no escaso de autorizados y fundamentados testimonios, por considerarlos más que suficientes, aunque no agotados.

LA MASONERIA ES EL ESPIRITU DE SATANAS

De ellos por sí solos, en razón del número, del carácter, respetabilidad y saber de los autores traídos a colación; por mérito de las especialísimas investigaciones que consagraron al asunto controvertido para fallar en la cuestión, resulta a todas luces firme, incontestable, probada y asentada la tesis que venimos sosteniendo, y no queda más recurso que aceptar o ahorcarse a cualquiera que tome partido en esta grave controversia. O no habría lógica en el mundo o deberíamos de mandar normar los consejos del sentido común, las reglas de la más severa crítica. Porque vamos a ver: ¿de qué se trata? De un hecho. ¿Este hecho es sensible, perceptible? Notorio y público además, es un hecho de la calle, por más embozos con que lo cubran; y no pasajero y fugaz, que apareció y ya no aparece, sino repetido y continuado, por más ficciones, marañas y embustes con que procuran despistarnos. Pero, ¿este hecho es notable por algún concepto y capaz de impresionar? Atrae todas las miradas, provoca muchas y diligentes pesquizas, da margen a largas disquisiciones, conmueve los ánimos de juiciosos varones y de altos personajes. ¿Los testigos? Conspicuos Prelados de la Iglesia, en virtudes y letras eminentes; escritores cuyos méritos son ejecutoria la fama esclarecida y sus obras literarias. No es dudosa la sentencia y no resta escapatoria.
Aunque a decir verdad, con nuestra franqueza característica, por mucho que se eleve el argumento de autoridad, por grande valor que se le atribuya, se apoca y desaparece ente la prueba de hecho, hecho evidente, divulgado por las voces de todos los entendidos observadores, hecho consignado en los libros oficiales de la secta, repetido en todos sus ritos, confirmado solemnemente con la fuerza de sus reiterados juramentos, robustecido y más y más patentizado con los actos exteriores de la misma. A esta prueba irresistible no hay que oponer excusas, subterfugios, mentiras ni cavilocidades: no hay más que enmudecer y confesar. La desarrollamos para cualquier hombre de entero juicio: si no le

dimos mayor extensión, fue porque no quisimos, que materiales todavía nos sobraron para utilizarlos algún día.
Conclusión: **Luego la masonería es en su constitución, en su vida interna, en su doctrina, en sus prácticas, en sus fines y tendencias, en todo su ser y obrar está informada y compenetrada del espíritu de Satanás: la masonería es satánica.**

NUEVA OPINION SOBRE EL ORIGEN DE LA MASONERIA

Muy de pensado reservamos para el último lugar esta nueva opinión acerca del origen de la masonería. Bien la podemos llamar nueva, puesto que de pocos años a esta fecha ha salido a campear. Algún indicio de ella se vislumbra en el Tomo II de la grande obra del P. Barruel (38).
De intento, repetimos, hemos diferido esta discusión hasta ahora; porque si los numerosos datos y razones de aquí y de allá recogidos, no llegan tal vez a constituir una prueba victoriosa, nos servirán admirablemente para robustecer más los raciocinios y consideraciones históricas con que hemos demostrado la persistencia y continuidad de la secta desde Manes hasta nuestros días (39). A este respecto téngase en debida cuenta, nótese con particular cuidado y pésese en todo su justo valor esta explicación, para añadirla a las muchas que llevamos dadas, porque es de importancia suma.

ENTRAMOS EN MATERIA

El que con más desenfado sienta la tesis del origen judaico y con mayor brevedad y gallardía expone sus fundamentos generales, es Vicente de la Fuente (40); y como el hermoso cuadro que traza no es largo, y extractado perdería mucho de su gracia, lo vamos a dar íntegro a pesar de las sombras que lo obscurecen:
"Desde el Siglo I de la Iglesia, dice, existe una sociedad maldita con la execración de Dios, semejante a Satanás en su caída, en la privación de sus antiguas preeminencias, en el destierro perpetuo de su patria, en el deseo de venganza, en el odio encubierto a todo principio de autoridad legítima, en aborrecer a todos y ser de todos aborrecida. Esta sociedad proscrita en todas partes y que en todas partes se halla sin patria; que varias veces han querido constituir nacionalidad y nunca lo han logrado; que en tal concepto desprecia las ideas de nacionalidad y de patria, sustituyéndolas con un frío y escéptico cosmopolitismo, esa tiene la clave de la francmasonería. El calendario, los ritos, los mitos, las denominaciones de varios objetos suyos, todos son tomados precisamente de esa sociedad proscrita: **el judaísmo**.
"Pero, ¿cómo han de confesar los francmasones que su origen es judaico, y que por espacio de mucho tiempo han sido unos dóciles instrumentos de los judíos, a quienes parecían avasallar? Esto los rebajaría en el concepto público.
"Este principio de odio, de venganza, subversión de todo principio de autoridad legítima; misterio impenetrable, sensualidad encubierta, superstición, hipocrecía, encono rabioso contra el cristianismo, ritos sanguinarios, apego a vanas fórmulas y ridículas exterioridades, el masón necesita inventarlos y remendarlos; pero el judío los tiene como ingénitos, los siente desde que nace y no puede menos de tenerlo en situación abyecta, despreciada y de proscripción. A la luz de estas verdades innegables se aclara todo lo obscuro y desaparecen los orígenes misteriosos. La francmasonería en su principio es una institución peculiar de los judíos, hija del estado en que vivían, creada por ellos para

reconocerse, apoyarse y entenderse sin ser sorprendidos en sus secretos, buscarse auxilios poderosos en todos los países, atraerse a sí a todos los descontentos políticos, proteger a todos los enemigos del cristianismo, incorporarse a todos los renegados, halagar las pasiones de los poderosos para sojuzgarlos por medio de sus mismos vicios, cobijándose luego de esos ilustres afiliados para eludir la ley y la justicia, proporcionándoles dinero para sus vicios que no podían devolverles, y que los aprisionaba a ellos con aquellas cadenas, hijas de sus propios extravíos, y hablando de libertad, instrucción, beneficencia, para encubrir sus verdaderos fines.
"Claro está que la masonería ha mudado de carácter de un siglo a esta parte (41), y prescindido de los israelitas. En su genio altamente revolucionario, las sectas derivadas de aquella, como la Internacional, prescinden de la francmasonería, y aún se burla de ésta, como ésta desprecia a los israelitas, lo que no impide que estos sean en todas partes sus más poderosos auxiliares (42). Es público que todos los periódicos más revolucionarios e impíos de Europa están comprados por los judíos, o reciben subvenciones de ellos y de sus poderosos banqueros; los cuales a su vez son francmasones.
Por lo que hace a las logias, sucede lo mismo. Cuando han reñido sus adeptos, cuando todos se van cansando de sus farsas y charlatanismo, el judío no se cansa (43), el judío no consiente que **se abatan las columnas**, y sigue asistiendo a la desierta logia. "-¿Sois muchos en la logia?", preguntaba Napoleón III a sus hermanos de Argel, al recibir la comisión que pasó a cumplimentarle con fraternal cortesía. "- No por cierto", respondieron ellos, "¡solamente hemos quedado los israelitas!" (44)

PARTE DEL INVENTARIO GENERAL QUE SE DEBE LLEVAR

De todos modos, para agregarlos a la cuenta general que hemos de llevar a los semitas deicidas, es preciso marcar sumariamente sus proezas conmemoradas por la Fuente.
En el Siglo II el Concilio de Iliberis (45) prohibe las supersticiones fomentadas por los judíos entre los cristianos. Se organizaron después en sociedad secreta, hasta que Sisebuto los obligó a rebautizarse o expatriarse, y no mejorando con el tiempo se vio precisadp a volverlos a expulsar.

Sublevados los narboneses contra Wamba, encuéntrase al punto a los israelitas al lado de los rebeldes. Procura Egica honrarlos y favorecerlos, y en agradecimiento al año siguiente faltan desleales a todos sus juramentos, burlándose de la credulidad de sus favorecedores, y conspiran para alzarse con el país y la corona. *Hecho que no se explica*, nota muy bien la Fuente, *sin una organización secreta, misteriosa y pujante.*
Por contrariar Witiza el sentimiento católico, llegó a colocarlos en dignidades y cargos de jurisdicción. No hicieron esperar su pago largo tiempo; por cuanto hicieron estallar en el gobierno de don Rodrigo la conspiración tramada en tiempos de Egica, y aún quizá abortado en tiempo de Chintilla. Unidos los judíos de España con los judíos de Africa (46), vendieron a los musulmanes la independencia de la patria, combatiendo bajo las banderas enemigas, entregando a los invasores las ciudades más importantes, sin exceptuar la de Toledo, capital de la monarquía, poblando al par de los árabes en varios lugares y aun pretendiendo formar una monarquía independiente en la parte del Pirineo.
Su comportamiento entre musulmanes fue tal, según las crónicas árabes, que llegaron a ser tan aborrecidos de ellos que de los cristianos mismos.

Aquí el historiador da un grande salto hasta el Siglo XV, sin habernos dicho una palabra de las relaciones que probablemente los judíos de España mantuvieron con los nuevos maniqueos en los Siglos XI y XII, a imitación de los de Francia en el mediodía de este país. Eso sí, no cuenta lindezas de los españoles en aquellos siglos, y lo mejor de todo, que sus relatos proceden de buena fuente, verídicos por lo tanto.

Nos pinta a los judíos unidos en sociedades tenebrosas, con tres caracteres principales de secreto jurado hasta la muerte, hipocrecía la más maliciosa, y rencor inextinguible contra los cristianos con sed insaciable de su sangre y espíritu de venganza: ítem más, fanáticos, incrédulos, hechiceros, asesinos salvajes y en correspondencia continua con sus correligionarios de toda Europa y de Levante. Eran abogados, jueces, oidores de las cancillerías, doctores de universidades, consejeros de la Corona, sus banqueros, recaudadores de tributos; véselos en fin, dice la Fuente, "apoderados de los tribunales y cargos públicos en Aragón y Castilla, dueños por tanto, de la administración de justicia y de la administración económica, encubriendo los crímenes de sus correligionarios y aumentando sus fortunas a expensas del pueblo y del tesoro." (47)

FUNDAMENTOS PARA UNA DEMOSTRACION

En resumidas cuentas el doctor la Fuente indica y enumera los argumentos principales en que pudo apoyarse el origen judaico de la masonería; pero ni los desarrolla, ni los unifica, ni los sostiene: huesos sin músculos ni carne.

Los que intentan una verdadera demostración de la misma teoría, bien que por caminos diversos, son don Mariano Tirado y Rojas (48), masón convertido, y el P. Heurclmans, de la Compañía de Jesús. Examinaremos sus pruebas.

Preparamos esta discusión formal con multitud de antecedentes recogidos por el señor Drumont, el P. Deschamps y del señor Janet (49).

Del primero aprovechamos las observaciones acerca del carácter y costumbre de los judíos, noticias y apreciaciones históricas.

Conocido es de todo el mundo el estrecho espíritu de cuerpo, o solidaridad, como ha dado en decirse, de los judíos. Esta es su fuerza: todos los judíos son solidarios unos de otros, conforme lo proclama la **Alianza Israelita Universal** que ha tomado como emblema de su publicación dos manos que se traban y estrechan bajo una aureola: cualquier desventura que le pasa a un judío en el último rincón del mundo, toma luego proporciones de un acontecimiento.

El judío por necesidad es cosmopolita. Claro está: la primera condición para aceptar otra patria es renunciar a la propia. Pero el judío no renuncia jamás a la suya, que es Jerusalén, la santa y misteriosa ciudad. Jerusalén (50), triunfante o perseguida, triste o gozosa, sirve de lazo de unión entre sus hijos, quienes todos los años en su gran fiesta del ***Rosch Haschana***, se animan recíprocamente con esta palabra: "¡El año que viene a Jerusalén!" (51).

Otro rasgo muy particular, muy peculiar del judío es la profunda creencia de su superioridad sobre todos los pueblos y todas las razas de la tierra, sea la ***arrogantia judeorum***, insolente e insoportable a la verdad, de que habla Drumont, sea extraño presentimiento de su futuro destino anunciado por San Pablo. De aquí el pensamiento de la dominación universal y la invención de todos los medios a este fin supremo conducentes, **cualesquiera que sean**. Es digno de excitar la más seria atención de los pensadores ese sentimiento de la raza maldita, exaltado en la actualidad por el desvanecimiento de las

riquezas hasta el grado de una verdadera demencia colectiva, extraviada por la ceguera de la infidelidad y la degradación más innoble.

Paralelo a lo anterior y fiel herencia de sus padres, el judío presenta el otro rasgo de odio infernal a Jesucristo y al nombre cristiano. De infiel trata al cristiano, y con el Talmud repite todos los días: "Hay precepto de matar al infiel que más valga"; "La palabra empeñada a un infiel no obliga" y "Cada día en sus plegarias los judíos deben por tres veces echar maldiciones contra los ministros de la Iglesia, contra los reyes y contra todos los enemigos de Israel".

A esas condiciones de la infame raza añádase su tenacidad en los propósitos; la paciencia para conseguir su objetivo a prueba de todos los desprecios, ultrajes, penalidades y tormentos; su espíritu abyecto; su propensión al crimen y a la prostitución; su innata doblez y sangre fría, y se tendrá la materia prima más apta para francmasones de uno y otro sexo. Otra bella cualidad del judío se nos pasa por alto: su afición constante a toda clase de supersticiones.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

BIBLIOGRAFIA, NOTAS Y COMENTARIOS

(1) Se refiere a Apoc. 9, 1 y 11.
(2) Se refiere a Juan 8, 44 que dice: "Ustedes tienen por padre al demonio y quieren cumplir los deseos de su padre. Desde el comienzo él fue homicida y no tiene nada que ver con la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente habla conforme a lo que es, porque es mentiroso y padre de la mentira." A quienes Cristo les hablaba era a los judíos (Jn. 8, 25). Al decir "su padre", Jesús se refiere al demonio, y quiere manifestar que sus enemigos (los judíos) eran espiritualmente hijos del demonio, aunque fueran "hijos de Abraham" según la carne. Con estas palabras el Papa Pío IX anatematizó a la masonería en su alocución *Singulari quidam* del 9 de diciembre de 1854.
(3) Desde luego que el autor no cita en esta maquinaria masónica al cinematógrafo que tantos y tan valiosos servicios prestó en su momento a la secta para percudir el alma de los cristianos y partir sus cerebros en dos o tres pedazos, a la divulgación de mentiras, sofismas, al hedonismo y, sobre todo, a la falsificación de la historia acomodando el pasado canalla a un presente siniestro para que les dé la cuenta. No en vano casi todos los actores y actrices de cine desde sus comienzos y hasta la década del los '60, por lo menos, eran todos masones y sus productores judíos. En otros casos los actores, autores, guionistas y productores fueron todos masones y además judíos. Hay películas que son verdaderas Sinagogas. Hoy es peor que en aquel ayer, pero la cinematografía es un dinosaurio en extinción y, siendo el infierno sus puertas, han prevalecido sobre él.
(4) La escuela fue el principal campo de batalla de la furia masónica. "El día que la escuela pública –decía el masón argentino N.A. Ruiz-, rompiendo los lazos que la sujetan bajo la tutela religiosa, entre a llenar la misión racionalista y científica que le corresponde dentro de la sociedad, la masonería habrá afianzado definitivamente su influencia en la vida colectiva; porque entonces la sociedad estará preparada para recibir su credo y capacitada para practicar su obra incesante de reforma y perfeccionamiento moral, intelectual y político." (Fray Justo Pacífico, *El Gobierno Universal*, pág. 58). A las leyes laicas se deben agregar los atentados contra la propiedad privada, la del divorcio, el aborto, el casamiento homosexual, etc.
(5) "No existe en América prensa independiente –decía el periodista John Swinton-. Ni un solo periodista se atreve a expresar una opinión sincera; y si lo hace sabe de antemano que nunca se ha de imprimir (...) El deber del periodista es mentir, inclinarse a los pies de Mammón (el dios del dinero) y vender a su país y a su raza por el salario (...) Somos los instrumentos y vasallos de los que están entre bastidores: somos muñecos; ellos tiran la cuerda y nosotros bailamos (...) Somos intelectuales prostituidos." (León de Poncis, *Las Fuerzas Secretas de la Revolución*, pág. 185, Ed. año 1932). "Las tres cuartas partes de los católicos –decía el Ministro Combes, promotor de la guerra antirreligiosa en Francia-, se han alejado de la Iglesia por la Prensa." (Ibidem, pág. 183).
(6) Se refiere a *Les franc-maçons et les sociétés secrétes*, Ed. en París, año 1867.
(7) Publicado en *Monde maçonique*, pág. 631, febrero de 1867.
(8) H.·. Ragón, *Orthodoxie maçonnique*, pág. 34.
(9) Ibidem anterior en pág. 10.
(10) *Rituel du nouveau grade de Rose-Croix*, pág. 84.
(11) La oración del masón socialista Proudhón decía: "¡Ven a mí, Satanás, el calumniado de los sacerdotes, para abrazarte y estrecharte contra mi pecho!" El masón Michelet cantó los triunfos de Satanás sobre Jesucristo. El

masón tránsfuga Renán exaltó la figura de Satanás, levantándole –en nombre del progreso y la civilización-, la maldición que sobre él pesaba.

(12) El masón italiano José Carducci compuso en honor de Satanés un himno que comienza así: "¡Salve, oh Satanás; salve, rebelión, fuerza vengadora de la razón! El sagrado incienso y los votos a ti se eleven que has vencido al Dios de los sacerdotes." Este himno se cantó en Turín en 1882 en un teatro repleto de público.

(13) Se refiere a *La franc-maçonnerie et la Révolution*, Lyon 1872.

(14) El Profeta Ezequiel tiene una visión de la idolatría de Jerusalén (Ez. 8, 1-18), que es verdaderamente espeluznante. ¿Podrá ser este el antecedente más remoto del funcionamiento de una logia, traslogia o areópago entre los judíos y manejada por los ancianos de Israel? No lo sabemos. Pero allí, "entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres, *dando la espalda al Templo del Señor y con sus rostros vueltos hacia el oriente; y ellos se postraban hacia el oriente, delante del sol*." Creo que con esta abominación, aparte de las otras, es suficiente. Por lo menos así lo dice Dios, que es el interlocutor de Ezequiel en esta visión.

(15) El masón norteamericano John Truth define a la masonería como "una *institución universal* que procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, *el estudio de la moral universal*, de las ciencias, de las artes, de los sentimientos de filantropía y la tolerancia religiosa; y que tiende a extinguir los antagonismo de nacionalidad, raza, opiniones e intereses, y el fanatismo y la superstición; uniendo a los hombres por los lazos de la solidaridad." (John Truth, *La Francmasonería*, año 1874).

(16) El masón Lafargue exclamaba en el Congreso Masónico Internacional reunido en Bruselas en 1886: "¡Guerra a Dios! ¡Odio a Dios! En ello está el progreso." El masón Golphin declaró, en la Logia Menphis de Londres que "los masones permiten el ingreso en sus templos a los judíos, protestantes, católicos y mahometanos en la esperanza de que abjuren de sus pasados errores y se despojen de las supersticiones y prejuicios con que fueron amamantados en su juventud. Porque, si así no fuere, ¿qué vienen a hacer éstos en nuestras juntas masónicas?" (P. Nicolás Serra y Caussa, *La Masonería al Derecho y al Revés*, Tomo I, pág. 275).

(17) "El masón debe guardarse de revelar a los profanos el menor de los trabajos, secretos y misterios del Instituto. La misma cautela debe usar para con los hermanos no iniciados en el mismo grado." (*Estatutos Generales de la Masonería Escocesa*, Art. 18º y 19º). "La masonería oculta sus secretos a todos, menos a los elegidos; y usa explicaciones falsas de sus símbolos para engañar a los que merecen ser engañados (Alberto Pike, *Moral and dogma of de Ancient and accepted Scotty Rite of Freemasonery*, pág. 819, Charleston 1880).

(18) Respecto a la unidad masónica en su juramento podemos decir con palabras de ellos: "Un francmasón, cualquiera sea su rito, es hermano de todos los francmasones del mundo" (Resolución del 22 de septiembre de 1875 del *Congreso de Supremos Consejos*, reunido en Lausana, Suiza). "Los diferentes ritos –y consecuentemente sus juramentos-, son frutos de una misma semilla –escribe Onclair en la *Civilitá Cattolica*-, troncos de una misma raíz, ramas vivificadas por una misma savia."

(19) La jerarquía masónica puede entenderse así: "Los masones quieren apropiarse del poder gubernativo (...) La masonería posee un lado exterior para los *no iniciados*; pero, para los *hermanos* familiarizados con ella, o sea, los de los grados superiores, cuenta con un lado interior estrictamente oculto. Para conseguir la dominación de la *Alta Política* sólo se trata de un reducido círculo de los grados supremos en los domicilios de los interesados." (*Memorial sobre la masonería*, del masón Didler, citado por Fray Justo Pacífico, en *El gobierno universal*, pág. 28). Todo el resto: grados con nombres rimbombantes, entorchados y mandiles, columnas, velas, símbolos, frases que nadie entiende y ceremonias aparatosas, son chanfaina, un cuento para engatusar a hombres vanidosos, ácratas, resentidos sociales, despechados, avariciosos, egoístas, tipejos sin ningún tipo de escrúpulo ni freno que los sujete y, sobre todo, tránsfugas de siete suelas con quien se le ponga delante.

(20) Rosa Cruz es el último de los grados capitulares y uno de los más importantes de cuantos se practican en la actualidad. Los Rosacruces son los sacerdotes de la masonería. Son los santos. Sacrifican a Satanás al cordero coronado de espinas y clavado por sus cuatro patas. Luego arrojan al fuego su cabeza y las patas en holocausto al diablo, dios del fuego (M. León Meurín, *Simbolismo de la Masonería*, pág. 195). La descripción blasfema de la Ultima Cena y de la Muerte de Jesucristo, puede verse en *Rituel du Grade Rose-Croix* de Ragón, en el *Ritual of the Rose-Croix Degree* de Pike y en *La Guerre Maçonnique* de Jouín. Ellos me eximen de seguir haciendo comentarios.

(21) Caballero Kadosch es el último grado de los filosóficos y el grado terminal de las tres primeras series de cada rito. Se corresponde con el grado 30. *Kadosch* quiere decir en hebreo *santo*, mas en inglés, que es de donde creo que viene la palabra, tendría su origen en *killer* que significa *asesino*. "El caballero Kadosh es el complemento esencial de la verdadera masonería –dice el Hermano ∴ Ragón-. No merecen este grado sino la flor y nata de los masones, porque está destinado a significar el fin de la orden en todos sus grados. El Caballero Kadosch corta las tres cabezas de la serpiente, que es el mal principio, con su corona (los tronos), su tiara (la Iglesia) y la espada (los militares)."

(22) "Estas sectas coaligadas forma la Sinagoga de Satanás – diría el Papa Pío IX en su célebre alocución de 1865-; y, en posesión de la fuerza y de la autoridad, dirigen audazmente sus esfuerzos a reducir a la Iglesia de Dios a la más dura esclavitud. Ellas querrían, si fuere posible, hacerla desaparecer del universo." Pero el 9 de noviembre de 1846 había llamado a la masonería: "Secta secreta salida del seno de las tinieblas para la ruina de la Religión y de los Estados". Y el 7 de enero de 1875 este Papa escribía: "Esta digna hija de Satanás, haciendo del hombre un Dios y constituyéndole juez supremo de su propia conducta, rechaza, por este simple hecho toda autoridad divina y humana y destruye las bases de toda sociedad." (*Colección Completa de Encíclicas Pontificias*, Tomo I, pp. 33 a 44 (Enc, *Mirari Vos*); pp.87 a 95 (Enc. *Qui Pluribus*); pp.162 a 168 (Enc. *Syllabus*) y pp. 186 a 191 (Enc, *Etsi Multa*).

(23) El gran secreto es un arma. "El masón ignora más de lo que sabe –dice el erudito Gautrelet-, porque la masonería sabe más de lo que dice. La mayoría de los masones son simples peones inconscientes. Ignoran, sobre todo, el objeto final de la secta cuya revelación el mundo no es todavía capaz de soportar." La Gran Logia de Alemania expresaba textualmente en 1794: "El fin de la orden debe ser su principal secreto; el mundo no es lo suficientemente robusto para soportar su revelación."

(24) Para conquistar prosélitos la masonería trata de insinuarse indirectamente sobre el candidato elegido por un masón experto. Magistris, por ejemplo, aconseja que previamente se lo debe conocer muy bien, y entonces recién someterlo a un exhaustivo interrogatorio sin que el candidato se de cuenta, lo que podría hacerse a lo largo de muchos días. Más adelante se le manifiesta que la masonería es una "institución benéfica, filosófica y progresista, donde desaparecen todas las diferencias de nacimiento, posición económica, fortuna, opiniones y creencias, para vivir todos los socios en un nivel de perfecta igualdad", y que en todas partes del mundo encontrará "hermanos" dispuestos a ayudarlo. En forma simultánea, se realizan "pesquisas" (sic) sobre el pretendiente, con el importante auxilio de otros "hermanos" para analizar su "conducta". Pasado esto el hombre, ignorante de todo lo que se trama y cierne sobre su cabeza, va a votación. Si la votación es positiva sufrirá una nueva serie de interrogatorios por parte de los filántropos, y un conjunto de pruebas, llamadas "los tres viajes". Satisfecho esto prestará el juramento de "absoluto silencio" y de "fidelidad incondicional" a las instituciones y prescripciones de la secta.

(25) "Nuestros jefes –dice el judío masón Rosen-, deseando asegurarse si no la protección, al menos la tolerancia de los poderosos de este mundo, les dejaron tomar parte en las obras masónicas de las cuales no se les dio sino lo que no había inconveniente que supiesen. Y a estos poderosos de la tierra, que creyeron tener en sus manos el gobierno de nuestra Orden convertida en una sociedad benéfica y de caridad, les dejaron declarar que la política y la religión eran complementos extraños a la masonería." (Paul Rosen, *Satán. El enemigo social*, pág. 294).

(26) He aquí la astucia en una forma de encubrirse: los antiguos estatutos de la masonería, a partir de la constitución de 1723, *exigen a sus adeptos que profesen la religión del país donde viven*; y al masón deseoso de compartir el *Arte Real*, le recomiendan que "no sea un ateo estúpido ni un libertino irreligioso." Es decir, lo que se les aconseja es que sean conscientes de su ateísmo, o mejor dicho, que sea un ateo de principios y que sea un libertino que sepa guardar las apariencias de hombre honrado, a pesar de profesar como religión, el libertinaje.

(27) Llevo leídas a la fecha unos 120 trabajos relacionados con la masonería, más o menos. De donde salieron más de 300 hojas de apuntes, alrededor de 200 fotocopias y hasta un diccionario de términos masones de mi invención de unas 90 páginas. No diré de masonería antigua y moderna como dicen algunos que, engañándose engañan a los demás. Porque la masonería fue, es y será siempre la misma, y las palabras e intenciones de un masón dichas en 1730, 1850, 1957 y en el 2005, son idénticas, revestidas de oratoria con muchos adjetivos y pocos sustantivos; y una retórica que los hace parecer más mansos que un angelito de retablo. Sin embargo se estima que sobre la secta se han escrito en el mundo unos 12.000 trabajos. De donde lo mío conocido sería apenas un 10%, ignorando el 90% restante. Por lo que se puede decir estoy en bayetitas y de sabihondo no me queda ni la pelusa.

(28) Se refiere a *Le secret de la Franc-maçonnerie*, Lille, 1888.

(29) Hace referencia a *La Franc-maçonnerie*, pág. 47 y ss, Bar-le-Duc, 1874

(30) Se está refiriendo al Apoc. 12, 3-5.

(31) Otro novelista, León Tolstoi ha hecho algo similar en *La guerra y la Paz*, describiendo con pormenores y en varias páginas, el ritual de iniciación de un postulante. Realmente espeluznante. No sólo el hecho en sí, sino la vida posterior del novísimo masón que resulta a la postre un canalla de antología, es decir, como debe ser.

(32) Se refiere al Apoc. 17, 1-4.

(33) Hoy lo que el Padre Bresciani denominaba *Demonolatría* en el Siglo XIX, se llama así con todas la formalidades de una ciencia (*Demonología*), aunque de lejos no lo es. Hay libros escritos sobre ella y en 1991 he visto apuntes impresos en la Facultad de Derecho, dependiente de la Universidad Nacional de Rosario, en Santa Fe, tal como si fuere una materia que se estaba cursando. No digo que en la Facultad de Derecho se hacía esto, sino en alguna parte de la ciudad o sus alrededores. Los apuntes me fueron alcanzados por una hermana, Carmen, del Colegio María Auxiliadora, piadosa y magnífica mujer, que me los había prometido ante mi incredulidad. Un verdadero espanto. Recuerdo de paso que Rosario en su momento fue llamada el *Vaticano de la Masonería*.

(34) Fragmento extraído de *República Romana*, Cap. IX, párrafo XIII.

(35) Tal cual ocurre en la actualidad en la televisión argentina: lo que no se entiende va a la sátira, mordaz, descarnada; lo que se entiende, con mayor razón va a la moledora de carne que maneja el botarate pago. Mucho más si lo dicho por un autor va contra el sistema: allí recibirá una zurra que lo dejará tullido por años. Esto de no ir al fondo de las cosas, de sustituir la razón por el chiste procaz e inoportuno, o la chabacanería indigesta, se llama *cultura light* y es una artimaña para embrutecer al pueblo.

(36) La obra de Bernardo Negroni se llama *Storia passata, presente e futura de la setta anticristiana e antisociale*. A pesar de ser muy valiosa, jamás fue reeditada.

(37) Ibidem anterior, Asevertesaza, pág. 35.

(38) La obra del P. Agustín Barruel se intitulo *Memoires pour servir a L'histoire du jacobinisme*, que apareció en 1797 en cinco tomos editados en París. El valor de la obra del P. Barruel es que su autor fue testigo ocular de lo que los maliciosos llaman "Revolución" y lo tilingos le han agregado "Francesa".

(39) El Padre Nicolás Serra y Caussa se refiere a dos de sus trabajos anteriores: *Los orígenes de la masonería* y la *Masonería al derecho y al revés*, dos tomos, editados en 1907.

(40) El escritor español Vicente de la Fuente (1817-1890) es autor de numerosas obras sobre religión. En este caso se trata de *Historia de las Sociedades Secretas*, Cap. I, párrafos 1, 3, 9, etc.

(41) Supuestamente este siglo iría, por la fecha de la edición, de 1770 a 1870.

(42) Esto que afirma el doctor de la Fuente es para ponerlo en dudas. El Papa León XIII en su Encíclica *Umanum Genus* del 20 de abril de 1884 dice; "Hay varias sectas que, si bien diferentes en nombre, ritos, formas y origen, unidas sin embargo entre sí por cierta comunión de propósitos y afinidad entre sus opiniones capitales, concuerdan de hecho con la secta masónica: especie de centro de donde todas salen y a donde todas vuelven."

(43) Suponer que "un judío se cansa" es como imaginar que alguien encontrará una cebra albina en las Islas Fidji. De seguro que existirá tal ejemplar; aunque no se si en estas islitas. Casi tan seguro como que será muy difícil de encontrar. "Cuando la lucha se desencadena bajo formas violentas –dice Jorge Batault-, los cabecillas masones son reyes, pero el dinero es Dios; los demagogos son dueños de las pasiones de la turba, pero los banqueros son dueños de los demagogos, y las riquezas del país costean los gastos del movimiento, filtrándose a través de los empréstitos –de libras y dólares de la Banca Internacional Judía que domina a las grandes potencias dominadoras del mundo-. (...) Cuando los demagogos prosperan en medio de las ruinas del orden público, social y económico, el oro es la única potencia que queda, y reina en detrimento de la nación que es finalmente arruinada; pero –los judíos masones prestamistas-, se salvan del derrumbe porque sus dineros son internacionales." (Jorge Batault, *El problema judío*, pág. 257, Ed. 1921). Sobre lo dicho, cualquier similitud con la Argentina de Prebisch, Alsogaray, Celestino Rodríguez, Martínez de Hoz, Alfonsín, Herman González, de la Rúa y Lavagna, no es una mera coincidencia. Porque sobre todo es una Política de Estado: poner a la Patria de rodillas y al pueblo en fundillos, antes que una conducta, un traspié o un error involuntario.

(44) Los componentes del Gran Oriente Argentino (Cangallo 1242, Buenos Aires y otros domicilios, algunos particulares) son en la actualidad mayoritariamente judíos. Véase como ejemplo los nombres de sus directivos para los períodos 2003/2004 y los que se encuentran en este momento para cubrir el segmento 2005/2006, todo lo cual es perfectamente verificable en la página web que el lector puede visitar.

(45) Iliberis o Iliberris es una antigua ciudad de la Bética que se cree fue Granada. Aunque otros dicen que estaba sobre una vega próxima a la que llamaban *La Ciudad de los Judíos* (así la nombran los cronistas árabes), la que con el tiempo habría de llamarse Granada. Esta sería la razón por la que aquellos Santos Padres de la Iglesia celebraron allí los Concilios Iliberitanos, es decir, de cara a los judíos, a los que anatematizaron en forma reiterada.

(46) Esta alianza táctica y estratégica de judíos y musulmanes, cuando esta última religión no había cumplido cien años de vida y a poco de haber muerto el Profeta, es de sumo interés. Lamentablemente no se puede explicar en lugar tan estrecho. Solamente diré que no fue la última de las varias que hicieron, incluida la caída de Constantinopla, donde los judíos pasaron a ser verdaderos magnates de la Sublime Puerta. La expulsión de los judíos de España debe buscarse por este lado y por el de la estrategia fenomenal urdida contra Europa por los circuncisos en maridaje con los turcos otomanos. Cuando Isabel I de Castilla, *La Católica*, expulsaba a los judíos de España, los cofrades de éstos con los musulmanes golpeaban las puertas de Rumania, camino a Hungría, y llegaban a los Cárpatos. A esto no lo cuenta nadie. Ni siquiera los escritores católicos.

(47) Dicen que en Argentina la comunidad judía llegaría al 1%. No sé. Lo que sí sé es que no existe un solo puesto de la actividad pública y privada de la Nación en donde no se encuentre un judío: desde el periodismo, arte, educación, ciencia, dirigencias, justicia, municipios, técnica, política, sanidad, economía, pasando por cocineros, sastres, constructores, comerciantes, banqueros, bancarios, impresores, televisión, cinematografía, cantantes, compositores, hasta llegar a encontrarlos como usureros, estafadores, tratantes de blancas, prostibularios y propietarios de garitos. ¿Acaso esto está mal? A eso no lo sé. Pero se me hace que bien tampoco. Hago esta reflexión porque no ocurre lo mismo con otras comunidades residentes en nuestra Patria tan minoritaria como es ésta. Quiero decir: que sus miembros sean tan versátiles en su inteligencia y habilidades que pueden ocupar cualquier cargo eficientemente, ¿o están puestos allí a dedo? Y si fuere así, ¿quién está detrás de la mano propietaria de ese dedo? Un misterio.

(48) La publicación de don Mariano Tirado y Rojas a la que hace referencia el autor se titula *La Masonería en España*, dos volúmenes editados en 1892 y 1893.

(49) Las obras a las que hace referencia el autor son: *La France Juive* de Drumont; *Les sociétés secrétes et la société*, editada en tres tomos en 1883, del Padre Nicolás Deschamps y *Les sociétés secrétes et la société*, también en tres tomos, año 1883, de Claudio Janet.

(50) En verdad no he encontrado una persona que me diga con certeza por qué Jerusalén es "santa", siendo que en esta ciudad fue donde Cristo sufrió las peores afrentas, tormentos, castigos, un juicio infame y finalmente una muerte producida con refinada crueldad, y todo ello con la complicidad o indiferencia de sus habitantes.

(51) En esta fiesta los judíos anhelan su regreso a Jerusalén, pero hacen un enorme sacrificio y del lugar donde están, a miles de kilómetros, no se quieren ir a pesar de que nadie les impide regresar al tan mentado "Hogar Judío". Y menos ahora: que allí las papas queman.

FIN DE LA BIBLIOGRAFIA, NOTAS Y COMENTARIOS DE LA PRIMERA PARTE